

– Pentecostés –

Vivir con la vida en las manos

Arantzazu, 3 de junio de 2017

1. Inicio (Poema)

Aquí estoy, Señor, ahora mismo,
aquí y de verdad pobre...
Las manos vacías, la cabeza vacía...
Sin palabra en la boca...
Señor, sin aliento.

En mi interior no queda
sino carbón quemado,
resto de fuegos habidos,
basura de grandes sueños
que se extinguieron.

Ceniza de fuegos apagados,
nada, ceniza...
y bajo la ceniza
una pizca de fuego a punto de apagarse,
pequeña brasa
apenas viva... Casi nada!

Es lo que tengo, Señor,
mucho ceniza y poco fuego,
historia de mi vida
y de mi no poder vivir,
mi verdad,
memoria de hace mucho tiempo,
totalmente apagada.

Y aquí llego,
con mi pequeño fuego en las manos..
Esto es lo mío, esto soy,
no tengo nada más...

Al no tener nada más
esto es lo que traigo en las manos,
el ruido de huesos secos,
el estruendo de una gran impotencia,
en el valle de mis sueños perdidos.

Y aquí estoy,
como Bartimeo, el ciego de la cuneta,
mendigo con las manos extendidas,
esperando que pases junto a mí,
esperando que me mires.

Esto es, Señor, lo que tengo,
esto lo que soy,
esto es todo.
De aquí en adelante di y haz lo que quieras.

(Isilunea utzi eta «Ez nekien nor zinen» kanta daiteke)

2. Canto

Señor, no sabía quién eras,
ni quién eras, ni que existías;
sin embargo, yo te buscaba,
no encontraba descanso.

Era aquel ciego del camino,
mendigo de migajas de felicidad;
pasaste junto a mí,
dador de pan caliente.

Mi noche te gritó,
todo era oscuridad, todo tropiezo;
tú me abrazaste en la luz,
me encontré, Señor, contigo.

Ahora ya sé quién eres, Señor,
quién eres tú y quién soy yo;
lo que mi corazón necesitaba
¡ay!, era tu amor.

Hoy estoy tan débil como antes,
soy así, soy débil, soy niño;
pero, Señor, todo lo puedo,
en el regazo gozoso de tus brazos.

Gracias, alabanza, amor,
dulce Señor de mi corazón;
a mi impotencia le nace gozo,
¡Tú, Señor, eres mi canto!

(Isilunea...)

3. Palabra de Dios

Evangelio de San Marcos (*Mc 10, 46-52*).

Llegaron a Jericó. Y cuando ya salía Jesús de la ciudad seguido de sus discípulos y de mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, el ciego comenzó a gritar:

–¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!^w

Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba más aún:

–¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo: –Llamadle.

Llamaron al ciego y le dijeron: –Ánimo, levántate. Te está llamando.

El ciego arrojó su capa, y dando un salto se acercó a Jesús, que le preguntó:

–¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó: –Maestro, quiero recobrar la vista.

Jesús le dijo: –Puedes irte. Por tu fe has sido sanado.

En aquel mismo instante el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús.

4. Canto (*se repite cinco o seis veces*)

Veni, Creator Spiritus

Abestia: Taizékoa
Euskal hitzak: Iñaki Beristaim

Ve - ni, Cre - a - tor Spi - ri - tus. Ve - ni lu - men cor - di - um,
Es - pi - ri - tu sor - tza - le - a, za - toz gu - re ba - rru - ra

5
ve - ni, lu - men cor - di - um!
e - ta be - rri gai - tza - zu!

Traducción:

Ven, Espíritu Creador. Ven, luz de los corazones. Ven, luz de los corazones.
Espíritu Creador, ven a nuestro interior y renuévanos.

5. Reflexión y trabajo interior

(*Silencios y música suave...*)

- ¿Me quiero a mí mismo y amo mi historia?:
¿me siento estimado/a o la frustración me cubre el interior?
¿qué es lo que me entristece y me roba el gozo?
¿por qué no amo mi historia?

- ¿Te sientes como el ciego Bartimeo, dejado/a en la cuneta?
¿Vas de mendigo: consumo, aplausos, placeres...?
¿Y qué has recibido de todo eso?
Vacío/a, dejado/a, sin rumbo, sin sentido de vida...
- Jesús pasa siempre junto a ti con su perfume de Espíritu.
Gritale: «Mi Señor, ten piedad de mí».
Que nada apague tu llamada y tu grito.
El que pasa junto a ti es el liberador.
- Y él te dirá la palabra del amor....
Te tocará dentro con su Espíritu...
Te llevará a su soledad, te hablará al corazón...
Y serás, resucitarás, te alegrarás...
- Vuelve a tomar tu historia en las manos...
Entrega al Señor la lleva de tu vida, déjale la última palabra...
Y sentirás tu historia amada, el Señor la ama...
Puedes vivir, puedes vivir lo que vives...
- Eres amado/a. Te ha tocado el Espíritu de Pentecostés.
¡Levántate de la cuneta! ¡Ven a las aguas de la vida!
Sumérjete en las aguas del amor. ¡Vive!

6. Símbolo o imagen

(Mientras sigue sonando la música, la persona que lo quiera se acerca a la fuente, moja los dedos y se persigna, haciendo «en el nombre del Padre»..., sin mucho alboroto).

7. CÁNTICO ESPIRITUAL (V). San Juan de la Cruz

Amémonos
y adentrémonos en el bosque,
a ver tu hermosura en el monte,
a beber el agua que mana del collado,
a beber el agua.

Vamos a las cavernas
que están más arriba,
entraremos en ellas silenciosamente
y beberemos a placer el mosto de granadas.

Allí me mostrarás
aquello que mi alma pretendía,
y me darás,
¡vida mía!,
aquello que me diste
el otro día,
aquello que me diste.

El aliento del aire,
el canto de la golondrina,
el buen ambiente
de la noche estrellada,
la llama del fuego
que quema sin dolor,
la llama del fuego.

Nadie miraba
en el hoyo del demonio,
el cerco estaba
en una paz sosegada
y la caballería
descendía por las aguas.

Allí me mostrarás
aquello que el alma pretendía,
y me darás,
¡vida mía!,
aquello que me diste
el otro día,
aquello que me diste.

¿Dónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido,
me dejaste enamorada
como un ciervo herido?
Y te escapaste de mí...

8. De mis manos a las tuyas

Señor, he venido con mi fuego pequeño
a punto de apagarse, en las manos,
y he estado contigo serenamente
queriendo gozar en la oración.

En el bosque de tu intimidad,
en los brazos de tu amor,
en la dulzura de tu silencio,

he avivado el fuego,
antes apagado, ahora encendido.

Y... me voy, Señor, me voy
a mis calles,
a las llanuras
donde azota el viento.

Que el viento no apague mi fuego,
que la basura no cubra tu fuego,
que el Espíritu de tu amor me encienda
cada mañana el fuego nuevo,
para iluminar el día del trabajo,
para alegrar la noche del sufrimiento,
para estar contigo día y noche.

Señor, lo que hasta ahora era mío,
ahora es tuyo,
lo que he traído en mis manos
lo dejo en tus manos...
Haz lo que quieras con lo mío,
alégame siempre con lo tuyo,
quiero vivir siempre contigo.

Hasta ahora llevaba mi historia en las manos,
desde hoy llevo tu amor en mis ojos...
Hasta ahora me preocupaba mi historia,
hoy me ocupa la memoria de tu bondad.

Consuélame, para que goce de ti.
En todo lo que soy y hago
sé tú el actor,
para que me sienta amado/a y para que ame.